

RECENSIÓN DE LIBROS

Título: FILOSOFÍA EXISTENCIAL PARA TERAPEUTAS Y uno que otro curioso,

Autor: Yaqui Andrés Martínez

Edición: Segunda edición 2009

México: Ediciones LAG – Leticia Ascencio Villanueva

343 páginas

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Yaqui Martínez termina de escribir su libro y se propone redactar sus agradecimientos. No encuentra mejor palabra que “sentir”: “...sentí un gran deseo de agradecer ¡A tanta gente!...” (p.11). El término está devaluado. A menudo se lo manosea para indicar lo contrario a la razón o lo “irracional”. Pero Yaqui Martínez es un “psicólogo profundo”. No de lo inconsciente reprimido a la freudiana sino de lo inconsciente espiritual a la frankliana. Su riqueza expresiva lo lleva a usar sin temor el término “sentir”. Para ser psicólogo profundo, en el sentido humanista del término “profundo” es necesario involucrarse afectivamente con lo pensado, incluso corporalmente.

El autor, luego de decir lo que siente, relata lo que hace: “Cuando apenas había escrito cerca del 20% descubrí que me era mucho más fácil dictárselo (a Max Jiménez)” (p.11). Después de decir lo que hace, Martínez no dice lo que piensa sino que expone lo que siente y lo que otro piensa de él: “También quisiera agradecer a Leticia Acencio por creer en mí y entusiasmarse conmigo en este proyecto” (p.11).

Hasta que por fin se refiere a su pensamiento, no sin antes aludir a su motivación (afectividad): “Estoy muy agradecido con Guy Pierre Tur, quien no sólo realizó los dibujos (...). Su cercanía me ha estimulado de muchas maneras, tanto intelectual como emocionalmente” (p.11).

El autor escribe con el “corazón”. Los términos que usará en las primeras páginas son: “me ha motivado”, “...su sentido del humor”, “...me ayudó a

confiar”, “...fe y cariño hacia mí”, “...amor y presencia”, “...una caricia amorosa”, “...de una forma apasionada”, “...siempre me sorprende”, “...mientras sentía mi corazón palpar con toda su fuerza”, “...muy estimulante”, “...el valor de abrir el corazón”, “co-existencia apasionada”.

La facilidad para el afecto vibrante del autor nos advierte de su canal de comunicación principal. Su libro tiene un mensaje implícito fundamental en este sentido. Para introducirnos en el tema de la psicoterapia existencial, del encuentro de dos personas que aprenden una de la otra, es necesario, sobre todo, saber pensar. El libro “Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso” es el aprendizaje de ser, entre otras cosas, diestros para el afecto, sabiendo que el sentimiento es una forma de racionalidad como lo es el pensamiento. Ser terapeuta implica saber pensar. El que sabe pensar, sabe sentir. Yaqui Martínez sabe más todavía: Sabe pensar (= sabe sentir) y sabe expresar. Quien trae la buena noticia acerca de la filosofía existencial en la “therapeía” (= tratamiento), sabe de sentimientos, pues desborda en afecto y capacidad de reflexión. Es que él sabe pensar. Su tema central consiste en cómo la discusión filosófica tiene significativo influjo en nuestra labor de procurar que la vida del hombre sea vivida con dignidad.

LA PERSPECTIVA EXISTENCIAL

El autor explica el origen del pensamiento existencialista desde la pregunta fundamental acerca de sentido de la vida. La incertidumbre y la duda serían el resultado de la situación del hombre en medio de la alienación que ejerce “el crecimiento social y tecnológico acelerado”. El proceso de racionalización sería el anestésico más no la solución a su interrogante fundamental. Afirma que la filosofía y la psicología tradicionales traslucen una imagen del hombre y de la vida cuyo defecto central es su pretensión de “Verdad”. El existencialismo no se propone dar respuestas sino hacer preguntas acertadas en el marco de las “verdades temporales e individuales”.

El abordaje del tema incluye *la visión existencial* que presenta brevemente a los iniciadores del movimiento existencial (Kierkegaard, Gabriel Marcel, Martín Heidegger y Karl Jaspers) y la etimología del término existir que encierra el significado dinámico de “surgir”. Propone al existencialismo como el estudio de la experiencia humana. El autor nos dice que *la psicoterapia existencial* es sobre todo una actitud y un enfoque de terapia antes que una teoría definitiva. Ello implica una toma de posición respecto a sus posibilidades de desarrollo y estancamiento. La técnica no se desprecia pero tampoco es relevante ante la capacidad para establecer la relación de uno con otro. La carencia de técnicas la hace posible de interpretarse como psicoterapia con poco soporte en la práctica. Sucede que con respuestas absolutistas y con “camino seguro” del dogma de la ciencia y de su hijastra, la técnica, no se puede responder a las preguntas fundamentales que debe hacerse quien se embarca en la psicoterapia existencial: el *no ser* que se experimenta en la enfermedad y en la angustia como anticipación de la muerte física y psicológica.

El autor expone acerca de *las dificultades que presenta el estudio del enfoque existencial*. El enfoque existencial presentaría dificultades:

1. Invita a actuar en vez de hablar en la medida que la verdad debe ser vivida no pensada. No hay verdad objetiva sino experiencia subjetiva.
2. Reivindica la experiencia subjetiva y el pensamiento moderno privilegia el conocimiento científico.
3. La objetividad del conocimiento científico técnico implica la escisión entre sujeto y objeto. La experiencia nos dice que sujeto y objeto configuran una realidad relacional.
4. La realidad relacional se experimenta desde un sujeto que tiene voluntad propia. Ello exige una revisión honesta de la propia existencia. El conocimiento científico no puede ver actos libres y por lo tanto no puede reconocer cuando se hace uso indebido de la libertad.
5. El existencialismo no es una teoría unificada. Es un conjunto de ideas de una serie de pensadores que en algunos temas pueden discrepar. La fenomenología existencial es un “movimiento”.

Luego explica las principales perspectivas existenciales que son, en realidad, un discurso expuesto en veintiocho numerales que replantean el modo reduccionista de abordar al individuo en la psicología: El hombre como sujeto de su conducta es un ser en camino de hacerse a sí mismo en relación, cuya norma le permite ser pero no le determina porque es un ser singular que al pensar ya está actuando. Su “ser así” prevalece sobre su “ser ahí” en la medida que su corporalidad le representa y le permite realizarse como individuo sexuado. Es un ser que sólo puede ser abordado con la metodología de lo indeterminado en tanto es “objeto complejo”, de ahí que la ciencia resulte insuficiente y se requiera de otros tipos de conocimiento para representarlo en su verdadera complejidad. Su vida es una constante interrogante que se traduce en la angustia que lo mueve a tomar decisiones importantes porque sabe que un día morirá. Por eso tiene cuidado de existir en un mundo con otros que *no lo dejan igual* y que lo *mueven* afectivamente (e incluso con pasión) a tomar decisiones.

Para finalizar, Martínez define la filosofía existencial por medio de Regis Jolivet:

“... el conjunto de doctrinas según las cuales la filosofía tiene como objeto el análisis y la descripción de la existencia concreta, considerada como el acto de una libertad que se constituye al afirmarse y no tiene otro origen u otro fundamento que esta afirmación en sí misma (Jolivet, 1950)”.

PRECURSORES DEL PENSAMIENTO EXISTENCIAL

Martínez, luego de citar a Jesús de Nazareth y Siddhartha Gautama el Buda, propone a Heráclito de Éfeso como seguro precursor del pensamiento existencialista. Resulta interesante la elección del filósofo presocrático cuyo perfil psicológico lo emparenta al malhumor y a la “histeria”. Los escritos de Heráclito revelan marcada perspicacia y tendencia a desenmascarar. Tiene un aforismo que presenta indicios de existencialismo: “No es posible bañarse dos veces en un mismo río”. Heráclito señala un cimiento del existencialismo: la existencia es devenir, un constante fluir. Los sujetos que se comunican en situación de terapia están en permanente aprendizaje y posibilidad de cambio.

KIERKEGAARD Y OTROS PENSADORES EXISTENCIALES

El autor describe la fenomenología existencial de Kierkegaard. Se hace necesario reconocer la singularidad de cada ser humano, como experiencia de su unicidad e irrepetibilidad, es la referencia primera para entender la psicoterapia misma. Uno de los errores propios de los psicoterapeutas novatos es suponer que su procedimiento es o debe ser básicamente experimental. La técnica está al servicio de quien asume el rol de terapeuta para servir a quien tiene el rol de paciente. Convertir la técnica en el centro del encuentro de dos personas en relación (terapeuta – paciente) es no haber entendido el sentido del tratamiento.

Luego, el autor realiza una descripción del pensamiento del filósofo que aportó inicialmente al existencialismo, como Nietzsche, para continuar con el aporte a la psicoterapia, por parte de Husserl, Heidegger, Sartre, Beauvoir, Camus, Marcel, Merleau-Ponty, Buber y Tillich. Finaliza el libro exponiendo las ideas de otros autores con aportes al pensamiento existencial. Para ello, aborda los trabajos de Lévinas, Ricoeur, Foucault, Derrida y Gadamer. Es mi opinión que, la pretensión del autor, de abordar tan sucintamente el aporte de tantos filósofos en tan poco espacio, corre el riesgo de limitar el alcance de su objetivo.

Cabe señalar que la importancia del pensamiento de Heidegger consiste en hacer un trabajo filosófico muy riguroso como aporte del existencialismo, dejando atrás la metafísica tradicional que los existencialistas franceses todavía conservan. Con ello Heidegger abre las puertas a la hermenéutica desarrollada por Gadamer. Por otra parte, la secuencia de autores que aportan al pensamiento existencial puede reordenarse mejor, en función de la tradición filosófica a la cual pertenecen y según el alcance de su aporte. Es de considerar que Gadamer, a quien el autor presenta al final del texto, tiene menor aporte que Ricoeur en la medida que éste completa el aporte de Gadamer en el tema de la psicoterapia. Foucault, más bien, aporta en otro sentido y sus alcances van más allá que los de Gadamer y Ricoeur. La hermenéutica es heredera de la tradición de Heidegger y concibe la terapia como una construcción de interpretaciones. Foucault viene de diferente tradición. Es heredero de la filosofía de

Nietzsche y de Marx, por ello aporta a la terapia dentro de la temática de los juegos de poder.

El aporte de Heidegger a la psicoterapia consiste en tomar como centro la relación intersubjetiva de las personas que él denomina “ser-en-el-mundo” o “ser-con-otro”, de la cual brotan un conjunto de significados y comprensiones. Los significados vitales no son previos al encuentro sino que brotan de él.

OTROS PENSADORES CON APORTACIONES EXISTENCIALES

De los autores que Martínez menciona, me centraré en los que más importancia adquieren en la filosofía actual luego de Heidegger (Gadamer, Ricoeur y Foucault). En esta segunda edición de su libro incluye la hermenéutica de Gadamer, y no es gratuito. La postura existencial se nutre del discurso filosófico contemporáneo: afirma que no podemos prescindir de la tradición. Esto implica que la pretensión de objetividad de las ciencias fácticas y el método científico se tornan estériles en las ciencias humanas. Con Gadamer se enfatiza que, durante nuestras observaciones, no estamos accediendo a la realidad del otro tal cual es sino tal como nuestro prejuicio teórico (tradición) nos lo permite: Pensar sobre algo es interpretarlo.

El aporte de Ricoeur a la psicoterapia amplía la visión de Gadamer. El filósofo francés afirma que nos encontramos inmersos en un mundo de interpretaciones que son siempre incompletas. En la relación terapéutica se busca enriquecer las interpretaciones para darle mayor sentido a la vida de las personas.

Para finalizar, el aporte de Foucault a la psicoterapia consiste en tres elementos fundamentales: 1) La disolución de la dicotomía normalidad-anormalidad, 2) El paso de una concepción moderna de desarrollo único a múltiples formas de concebir el desarrollo humano y 3) Entender que la misma relación terapéutica es una relación atravesada por el poder. En la relación de ayuda, el terapeuta aparece como una autoridad poderosa frente al paciente.

Estuve presente en el discurso de Yaqui Martínez en la Sala de Actos de la Universidad Femenina del

Sagrado Corazón. Fue inevitable, como psicólogo, observar *como* decía. Tenía el vivo deseo de expresar conocimientos acerca de la psicología existencial y lo hizo con la resolución de un niño que está diciendo lo que realmente piensa y siente. Creo que traduce, con originalidad, la médula del pensamiento humanista-existencial: lo verdaderamente profundo no está oculto

en el inconsciente reprimido sino en saber convivir reconociendo que somos únicos, y que no es tan importante ser felices como ser veraces. Es la lección que añadió Yaqui Martínez como epílogo de su obra escrita “Filosofía existencial para terapeutas y uno que otro curioso”.

Iván Maurial Chávez.

Docente Universidad Femenina del Sagrado Corazón
rmaurial@yahoo.es